

«CHICUELO»

EL DECANO DE LOS MATADORES DE TOROS

Se presentó de luces con sólo cuatro
becerros estoqueados en cinco años

LA CHICUELINA LA DESCUBRIO EN UN CAFE

Y HA HECHO CARAMBOLAS VESTIDO DE TORERO



Chicuelo se recluye en casa los días de corrida. Si el día está brumoso una bata de lana ciñe su cuerpo, y si el sol luce esplendoroso y torero un ligero pijama de seda ajusta su silueta torera, mientras la torre cercana le evoca la Giralda o su Sevilla. (Foto Santos Yubero.)

PRECISAMENTE por este reportaje el reportero se apunta en su vanidad un tantillo de favor. Si el lector tiene la paciencia de leerlo se enterará del porqué. Antes vamos a referirle algunas cosas de la vida del actual decano de los matadores de toros en ejercicio Manuel Jiménez (Chicuelo), temeroso en este invierno madrileño al abandonar por unos días su casa junto a los héroes de la "alamea" sevillana y pasarlos aquí, junto a la Cibola.

Chicuelo—En Chicuelo con bolsas debajo de los ojos vivaces—celebrará el año próximo sus bodas de plata como espada de cartel. El 23 de septiembre de 1919 Juan Belmonte le dió la alternativa en la Maestranza. Les acompañó Manolo Belmonte y los toros fueron de Santa Coloma. Era la época de la tremenda pasión de josedistas y belmontistas, y en Sevilla, frente a la plaza de la Maestranza, se elevó otra monumental, en la que Joséllito aquel mismo día concedía la alternativa a Juan Luis de la Rosa en una corrida de ocho toros de Guadalest. Varellito y Camaraz completaban el cartel, y por comenzar antes esta corrida Chicuelo figuró como matador de toros en el escalafón taurino detrás de la Rosa. Por un cuarto de hora exactamente. A muchos aficionados les dió tiempo a ver las dos ceremonias.

Veinticinco años de matador y ni una cana en las sienes de este Chicuelo anfiado, de vozarrón potente y arte torero finísimo. Repasemos su vida y andanzas.

LOS PRIMEROS PASOS DE UN CHICUELO TORERO

—Yo comencé a torrear en la venta sevillana de Caranacha a los nueve años. En 1912 mataba mi primer becerro en dicha venta, y en la huerta del Lavadero, en una plaqueta que allí tenían los "Gallitos", de los que era muy amigo, volvía a estoquear una res. Joséllito me felicitó y gracias a veces a su bolsillo vi torrear en la Maestranza sevillana a Bombita, Rafael "el Gallo", Belmonte y Gallito. A todos admiraba mucho, pero Joséllito era mi pasión. Cuando él hablaba conmigo se me subía la sangre a la cara; no sabía qué decirle, y el usar en algún

sentadero un capote o una muleta que él me cedía era ponerme el corazón a galope de puro contento. ¡Pobre José!

CUATRO BECERROS MUERTOS Y EL PRIMER TRAJE DE LUCES

—Yo no he sido torero que haya pasado grandes penalidades. En mi casa quedaba el recuerdo de mi padre, matador de toros, al que casi no conocí, y se sabía el telemanejo interno del toro, y a mí todo me lo solucionaba mi tío Eduardo Borrego "Zocato", banderillero que fué mi apoderado hasta su muerte. Con sólo cuatro becerros estoqueados hice mi presentación de luces y con caballos en Salamanca, el 24 de junio de 1917, con Juan Luis de la Rosa y Bernardo Manzano. Dicen que quedé bien. Aquello me pareció fácil, como cuando maté en Caranacha, el Lavadero, Dos Hermanas y Los Merinales las cuatro únicas reses antes de debutar.

CHICUELO ALTERNO SEIS TARDES CON JOSELLITO

—Después de mis éxitos novilleros fui matador de toros. En Madrid me confirmó la alternativa "El Gallo". Torreamos con Belmonte y Fortuna; cuatro toros veragieños y cuatro de Tabernero. Como en la alternativa de mi padrino Belmonte, salieron a la plaza sobrerros y yo maté uno de Albarrán.

—¿Usted alternaría con Joséllito?

—Sí, seis veces. Viéndole torrear olvidaba que vestía el traje de luces y sentía ganas de aplaudirle. Desaparecido aquel maestro sentí por Belmonte gran admiración.

—¿Influyeron ellos en su modo de torrear?

—No creo. Yo jamás ensayé nada ni casi he leído proezas de los maestros antiguos. Al toro que veía a propósito lo mismo me era fácil lancearle, que pasarle, que hundirle la espada de un volapié. Yo, que no he tenido fama de torero seguro, toré en el año 1928 81 corridas de toros y sólo en la isla me dieron un aviso.

LA FAUNA CUMBRE, AQUEL 24 DE MAYO EN MADRID

Ahora hay que recordar la fe-

cha cumbre en la historia de Chicuelo: el 24 de mayo de 1928, en Madrid. Aquel toro de Graciliano—"Corchaño"—, el día que confirmaba su alternativa Vicente Barrera, con el gitano Cagancho de testigo.

—Quedé contento, la verdad—dice Chicuelo, mientras enciende el pitillo número mil del día—. Al comenzar la temporada de aquel año yo estaba bajo de cartel. Acepté torrear en Madrid tres corridas duras, la de Miura entre ellas. En compensación figuré en la de Graciliano, escogida para Vicente Barrera. El toro "Corchaño"—todos anduvieron en el sorteo interesados en que les tocara—en varas salió suelto. Mansurronaba a veces y se despejaba de los engaños. Tenía mucho ímpetu y genio. Conseguí engarzarlo a mi muleta, y olvidé la cuenta de los naturales que le di y los adornos que con sólo un leve golpe de muleta hacían pasar al toro a milímetros de mí vestido.

TOREO AL "RELANTI"

—Desde luego que aquella faena me valió numerosos contratos y la confianza en mí mismo. Pero en la siguiente temporada sufrí dos corridas tremendas y perdí éxitos y facultades. Mis mayores éxitos han sido en Barcelona, Figueras y La Coruña, donde "Don Pio" me tiró sus cuartillas. También he tenido suerte en Méjico en las tres temporadas en que actué. Una tarde conseguí torrear al natural tan templado y despacio que en una faena un fotógrafo me pudo hacer 38 fotografías. Siento no conservárlas, porque en eso he sido descuidado, y sólo tengo fotografías y crónicas malas. Las que me dejaron "los amigos".

ENSALADA DE PREGUNTAS

—¿Usted qué encontró más fácil en sus comienzos?

—Torrear con el capote y matar.

—¿Qué le ha molestado más de los toros?

—Que cabeceen.

—¿Y cuál ha sido su pasión favorita fuera del toro?

—Jugar al billar. A veces al estar hospedado en un hotel de Madrid en cuyos bajos había un salón de ese juego bajaba el mozo de espadas a avisarme que me tenía que arreglar para ir a la plaza. Y en partidas interesantes he hecho carambolas vestido de luces.

DONDE MENOS SE PIENSA, SURGE LA CHICUELINA

—¿Cómo se le ocurrió a usted la chicuelina?

—La verdad, la verdad, es que la descubrí en un café de Valencia. Habíamos torreado en aquella plaza toros de Guadalest Varellito, Granero y yo. Los dos tuvieron un éxito muy grande; en un tercio de quites, al poner yo en suerte un toro, para no tener que salir por pies, porque era muy pegajoso, di unos cuantos quilebros y giros en la cabeza de la res a la fuerza, porque además una rasgadura del capote hizo que éste se quedase enganchado en los adornos de mi traje. Olvidé por completo este pequeño incidente, hasta que a los pocos días vi al "Rerre", al buscarle en un café, girar ante una silla, explicándole a unos amigos los lances que yo, sin saberlo, había dado. En la primera corrida los intenté; salieron bien, y ahí tiene usted la historia de la chicuelina.

ACLARACION Y DESPEDIDA

—¿Tiene usted inconveniente en que algún hijo suyo sea torero?

—No, señor; no me meteré en ello. Si lo quieren ser... Yo estoy contentísimo de serlo.

La figurilla menuda y elegante de Chicuelo, como en los tangos melancólicos, se estufa entre el humo de su cigarrillo. Y aprovechando esta cortina protectora les descubriré el secreto de porqué me apuntaba un tantillo triunfal en mi haber de reportero. Exactamente he hablado con Chicuelo una hora y él ha hecho el gasto de la conversación. Y según aseguran los amigos que presencian nuestra charla, Chicuelo habrá hablado en su vida unas treinta palabras. ¡Pobre del reportero que vaya a interrogarle después de yo haberlo hecho!



Cagancho y Chicuelo saboreando el sol sevillano en estos días de fin de otoño. (Fotos Olmedo, Sevilla.)